

Capítulo 1

LA PERSONA Y EL ROL DEL MAESTRO

1.1 Lo que hacemos... ¿es lo que queremos hacer?

Es valioso comenzar nuestro trabajo educativo, como ya advertimos en la introducción, por la propia persona del maestro, por usted mismo. Recuerde que **usted enseñará lo que usted mismo es**.

Haga un breve recorrido de su propia infancia y adolescencia. Trate de recordar alguno de los maestros o profesores que tuvo. Seguramente vendrán a su mente imágenes de temor, de ternura, de comprensión e incomprensión. Posiblemente se relacionarán rostros de maestros con el de compañeros, momentos muy serios con juegos y picardías. Tal vez uno o dos hayan marcado más fuertemente su vida. Con certeza no recordará ni una sola de las clases en las que usted haya participado, pero sí tendrá presente actitudes, breves “flashes” de vivencias de las personas de algunos de sus maestros ¿Qué había en esos hombres o mujeres? ¿Por qué quedaron algunas palabras en su mente? ¿Cuál es la razón de que ciertas decisiones tomadas por ellos sobrevivieron en su recuerdo al paso de los años?

Seguramente se trataba de personas muy valiosas, de personas con grandes virtudes y sobre todo con gran capacidad para dar, para comprender, para alentar. Tal vez se trataba de visionarios, de luchadores, de amantes de la justicia y del saber o de enamorados de la belleza natural, de la poesía o la música. Lo cierto es que a usted le dejaron marcas, señas tan fuertes que hoy son parte de su identidad.

¿Por qué le recordamos esto? Porque estamos convencidos de que ser maestro no es poca cosa. Ser maestro, además de ser inmensamente hermoso, implica una responsabilidad muy seria. Será oportuno que recordemos, antes de continuar, la advertencia de no tomar este ministerio con ligereza, como lo advierte Stg. en 3:1. *Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación*, en un contexto rabínico Es por eso que en primer término dejemos bien sentado que el maestro es una persona con virtudes y defectos, capacidades y limitaciones, que como tal se encuentra frente a la difícil tarea de desempeñar un nuevo rol y debe asumirlo en humildad y dependencia del Señor.

Cuando hablamos de roles pensamos seguramente en representaciones de personajes en una obra de teatro, en algo que poco tiene que ver con la vida cotidiana; pero eso no es todo. En realidad la palabra **rol** se emplea también:

Idea clave

“enseñaré lo que soy...”



para designar al conjunto de actividades y actitudes que socialmente se fueron construyendo alrededor de determinada función, y por lo tanto **lo que el grupo social espera que se haga**.

- para mencionar **lo que cada persona cree** sobre cómo debería desempeñar esa determinada función.

- para referirse al **modo en que realmente se desempeñan** las personas en su función, cómo asumen o no sus responsabilidades y qué matices aportan a su forma de “vivir” su papel.

Muchas veces, éste es tema de conflicto. Debido a la costumbre o la tradición, algunos esperan que se funcione de determinada forma en el desempeño de un rol, pero cuando sus expectativas no son respondidas, se generan disgustos.

Veamos un ejemplo: Tradicionalmente, nuestra sociedad preparó a sus niñas para que cuando éstas fueran adultas se desempeñaran en su rol de amas de casa como si se tratara del único camino de realización. Se esperaba que toda mujercita atendiera a su esposo y a sus hijos con una actitud de dependencia y hasta de servidumbre, postergando gustos personales y posibilidades de educación y desarrollo laboral como máxima expresión de amor a la familia. Este ejemplo que generaliza las expectativas que la sociedad fue gestando alrededor del rol de la mujer y que denominaremos **rol prescrito**, chocó con las aspiraciones que las mujeres de los últimos años tenían para sí mismas (llamaremos a éste: **rol subjetivo**); y a su vez con el que finalmente logran vivir realmente y que reconoceremos como: **rol actuado o desempeñado**.¹

Cuando las personas desempeñan su rol de forma diferente a lo esperado, ya sea por convicción de que es lo mejor, por gusto, debido a las necesidades que impone un mundo cambiante o por simple moda, generan variadas reacciones en los demás que pueden derivar en situaciones de mucha tensión y hasta de disgusto y miedo al cambio.

Con respecto al maestro, también pueden generarse dificultades, sobre todo si se trata de un nuevo rol que éste debe asumir. Será valioso, entonces que el maestro pueda diferenciar claramente:



¹Para la descripción de los roles, seguimos a Deutsch, M. y Krauss, R. (1970:cap.6).

a) El rol prescrito - Sistema de expectativas que existen en el mundo social que rodea al ocupante de una posición, expectativas referentes a su comportamiento hacia los ocupantes de otras posiciones. Es en pocas palabras: lo que se espera que hagan quienes desempeñan el rol.

El maestro debe tener en cuenta que hubieron, seguramente, otros maestros antes que él, que ocuparon ese cargo y establecieron alguna modalidad de trabajo; teniendo logros y fracasos. Algunos afirmarán que “esa” es la mejor forma de hacerlo.

Si no hubo antecesores en su función, la iglesia en sí misma y los propios alumnos tendrán a su vez algunas expectativas con respecto a ellos.

b) El rol subjetivo - Expectativas específicas que el ocupante de una posición percibe como aplicables a su propio comportamiento cuando interactúa con los ocupantes de otra posición. Sintéticamente: es lo que desea hacer quien desempeña el rol.

Lo que el maestro **desea ser y hacer**, seguramente tendrá mucho que ver con las marcas que en él hayan dejado: viejos maestros, pastores y líderes. En su mente y en su corazón se mezclarán: tanto escenas y vivencias de él mismo como alumno, con fantasías de logros y de transformación con sus propios discípulos; recuerdos de humildad y servicio con otras de poder y manipulación. Se verá a sí mismo, seguramente como parte del desarrollo de sus alumnos y tal vez, también en escenas donde se muestra su propia persona. Así, cada maestro tendrá diferentes expectativas acerca de su propio rol como educador.

c) El rol actuado o desempeñado - Constituyen los comportamientos manifiestos específicos del ocupante de una posición cuando interactúa con los ocupantes de alguna otra posición.

En una **resultante de fuerzas entre lo esperado, lo deseado y lo posible**; pero que en definitiva será el rol real y concreto con que se relacionará con el alumno y con otros maestros.

Tal vez los maestros no tengan en cuenta esto al asumir su responsabilidad, pero será valioso que lo hagan; y con humildad reconozcan que su desempeño tendrá limitaciones humanas y que por lo tanto será imprescindible depender en oración del Maestro y evaluar periódicamente el desempeño de su rol de maestro con otras personas. *Las tareas prácticas han de ser el primer motivo de reflexión crítica de los profesores* (Gimeno Sacristán/1988:324) para realizar los ajustes necesarios y evitar el actuar por presiones:



el rol desempeñado surge de la tensión entre el rol prescrito y el subjetivo

- de lo esperado por otros
- de la propia fantasía de omnipotencia, que en definitiva, no revela más que la limitación humana.

Será importante entonces que nuestra actitud sea sana, en respuesta a lo que espera Dios de nosotros y para mejorar la forma de vida de las personas, apuntando a su dignidad, libertad y fe y no en función de nuestra gratificación. Será valioso que nos hagamos la pregunta que nos propone el apóstol Pablo en Ro. 2:21: *Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo...?*

Decíamos más arriba que es necesario evaluar periódicamente nuestro desempeño con otros. Pero... ¿quiénes podrán ser esos otros?

La respuesta es muy simple: **la evaluación necesitaremos hacerla con nuestros propios alumnos y nuestros compañeros maestros.**

Es tiempo de que dejemos de lado miedos a mostrar nuestros fracasos y fantasías de querer aparecer como los dueños del éxito. Los maestros de la iglesia, al igual que los maestros seculares en toda la historia, fueron y siguen siendo los seres más solitarios a la hora de encontrarse con la problemática de sus alumnos y de sí mismos como educadores.

Seremos inteligentes y estaremos recuperando una sana actitud de humildad, si reconocemos nuestra soledad y no tememos abrirnos frente a:

-Nuestros alumnos, escuchando sus críticas (Apple/1987:20), sugerencias y aún sus necesidades no satisfechas. Será necesario que se establezca permanentemente una ida y vuelta con ellos para verificar hasta qué punto el trabajo está ayudando realmente en la comprensión de las Escrituras y colabora para alcanzar una real vida cristiana. No debe darse por supuesto que va todo bien y que todo lo trabajado en las clases es realmente aprendido. Sería bueno que se empleara un buen espacio de revisión de los temas trabajados, en donde los alumnos participaran activamente; no para repetir datos, sino para re-elaborarlos tratando de dar respuesta a situaciones nuevas.

-Otros hermanos maestros, comentando nuestras luchas y nuestras imposibilidades.



Esto no debe ser una descarga impetuosa, producto de una situación inmanejable que ya nos ha desbordado. Sería bueno que de manera periódica se planificarán y agendarán reuniones de maestros, por lo menos por grupos y afinidades para:

- evaluar la marcha del trabajo en general
- evaluar el desarrollo de cada grupo en particular
- abrir el espacio para evacuar preocupaciones con respecto a los alumnos
- trabajar con la metodología y temas a seguir
- considerar los proyectos que se desean concretar
- pastorearse mutuamente

Por supuesto, será necesario que haya un coordinador que organice estas reuniones y las planifique para que resulten gratas y provechosas. No obstante, todos los maestros deben funcionar como cuerpo para realizar su aporte al desarrollo del trabajo, para que éste resulte armónico y para beneficiarse con el espíritu y participación con que cada uno contribuya.

En pocas palabras, podríamos decir que será importantísimo que:

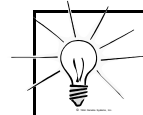
-los alumnos cuenten con la oportunidad de expresarse acerca de la marcha de las clases; **y-los maestros** evalúen su trabajo de forma personal y grupal a fin de responder más eficientemente. Será útil que tengamos presente las palabras de Pr. 19:20: *Escucha el consejo y recibe la corrección para que seas sabio...*

1.2 -Unas palabras para el coordinador del área de Educación Cristiana

No es tarea fácil la que Dios le ha encomendado. Será importante que diariamente busque que el Señor dirija su trabajo y se maneje con gran sensibilidad y flexibilidad en su función. No olvide que usted es el referente para sus maestros, ellos esperan hallar en usted, seguramente, un hombre o mujer de Dios que:

- lleva una vida coherente entre lo que dice ser y lo que es
- crece espiritualmente e intelectualmente
- contiene a sus maestros, estando atento a sus preocupaciones
- les recibe para orar por los problemas y para dialogar al respecto
- sabe decirles: “no lo sé ahora, pero te ayudaré a buscar la respuesta”; y lo hace

El coordinador de educación cristiana es una persona clave en la vida de la iglesia, por lo cual debe estar en perfecta sintonía con las expectativas de: los maestros, los alumnos y los proyectos de la iglesia; los cuales no siempre coinciden. Muy probablemente reciba presiones de los padres de los pequeños para disponer de mejor espacio, o para que ellos mismos



Para reflexionar...

¿Qué alto grado de humildad se necesita para escuchar las críticas de nuestros alumnos y aún de otros maestros!



puedan contar con más libertad de asistencia a los cultos; presiones de los padres de los adolescentes para que se trabajen distintos temas que ellos consideran de interés para sus hijos; presiones de los mismos jóvenes o adultos solicitando otro maestro, etc.

Será preciso que el coordinador no se maneje por presiones, sino que **sea un atento escucha de necesidades; y que se maneje en un fluido diálogo con su pastor y con los líderes de la iglesia**, trabajando con las metas generales de la congregación. Deberá ser capaz, a continuación, de trabajarlas con sus maestros; sin plantearlas como imposición sino como invitación.

La evaluación debe ser ética. Nunca puede estar al servicio de la manipulación, la opresión, la venganza, el dominio y control sobre los alumnos. Tampoco debe ser un medio para justificar o mantener las prácticas docentes ni un factor de discriminación. (Somoza/1997:71)

Será valioso que las metas de educación cristiana acompañen las de la iglesia y para ello será imprescindible que los maestros sientan estos objetivos como propios.

Por otra parte, no es aconsejable que el coordinador de educación cristiana sea responsable de un grupo; pues, entre otros motivos, es conveniente que visite las clases. ¡Cuidado..! dijimos “visite”, no dijimos “controle”. El fin de las visitas a las clases es el de poder colaborar en el desarrollo de la misma. Para eso será valioso el diálogo permanente con los maestros y la conversación posterior de cada visita para:

- conocer y comprender el proceder de éste y de los alumnos
- estimular sus logros y los de los alumnos
- pensar juntos sobre los errores, siempre con el deseo de construir y mediante la reflexión y el diálogo
- hacer propuestas concretas
- brindar su apoyo y confianza
- recomendar literatura apropiada
- etc.

1.2.1 -Para tener en cuenta al visitar las clases

Será bueno que, el coordinador, cuando realice las visitas a las clases, lo haga de manera natural, sintiéndose en un plano de igualdad y servicio con los maestros; que lo haga de manera frecuente y con espíritu de orientación y colaboración.



Creemos que puede ser valioso que lleve **una planilla** en la que se consignen dos tipos de datos en dos columnas diferentes. A continuación comentamos la propuesta; dejamos bien aclarado que los puntos que se proponen, sólo son “posibles dimensiones de análisis” que pueden tenerse en cuenta o no. Por otro lado, el coordinador, seguramente tendrá interés en observar el funcionamiento de otros aspectos que no se consignan y que, obviamente incluirá para tener en cuenta a la hora de la visita.

1.2.2 -Algunas ideas para confeccionar una planilla de visita a las clases

Se sugiere preparar dos columnas:

a) Una primera columna en la que registrarán observaciones, tales como: fecha, tema de la clase, pasajes bíblicos considerados, actividades que se van proponiendo, recursos de que se vale el maestro, participación de los alumnos durante el transcurso de la clase, etc. Todo esto, más todo lo que estime que puede ser beneficioso para comprender el proceder del maestro y la posibilidad de captación del alumno, convendrá que sea anotado. No confíe en su memoria, puede fallarle.

Será bueno que este registro sea narrativo, es decir, que describa los sucesos según transcurran, no que simplemente complete espacios en blanco.

Podremos dirigir la atención hacia diferentes focos: el maestro, los alumnos, el contenido, las actividades que se proponen, etc.

Aquí van algunas ideas:

-Con respecto al maestro

- ¿conoce el contenido?
- ¿presenta el contenido de forma organizada y clara?
- ¿tiene en cuenta objetivos establecidos con anticipación?
- ¿propone actividades a los alumnos para que éstos vivencien el contenido y se apropien de él?
- ¿prepara su clase para que sea comprensible para todos sus alumnos?
- ¿muestra él mismo un verdadero compromiso y amor por la propuesta?
- ¿demuestra manejo de bibliografía que complementa su temática?



- ¿se interesa por sus alumnos más allá de sus clases?
- ¿es cumplidor y comprometido con su tarea general?
- ¿es coherente con lo que dice y hace?
- otros

-Con respecto a los alumnos

- ¿participan con interés de la clase?
- ¿muestran interés en el tema y lo sienten pertinente para sus vidas?
- ¿son capaces de mostrar, por lo menos con ejemplos que el tema bíblico es posible de ser “vivido”?
- ¿pueden dialogar entre ellos?
- ¿saben escucharse y respetar a quienes no piensan igual?
- ¿se sienten atendidos en sus reales necesidades?
- otros

-Con respecto al contenido (Este tema se amplía en el **cap. 7**)

- ¿se respeta el texto y contexto bíblico?
- ¿se realiza una hermenéutica correcta, sin prejuicios ni preconceptos?
- ¿se realizan preguntas al texto que permitan comprender la intención del autor?
- ¿se plantea como un desafío para ser vivido desde nuestra realidad?
- ¿se trabaja el contenido de acuerdo a la edad promedio de la clase?
- ¿responde, el contenido seleccionado, a los intereses de los alumnos?
- ¿se incluyen distintas clases de contenido: conceptuales, procedimentales, actitudinales²?

-Con respecto a las actividades

Creemos necesario aquí, relacionando algunos items anteriores, recomendar el uso de actividades para el logro de los aprendizajes.

Es probable que los maestros, se contenten con conocer bien el texto bíblico que desean enseñar; que durante la semana se esmeren por profundizarlo, conocer el contexto en que éste se desarrolla y pensar en posibles aplicaciones para la vida cristiana. Esto está bien, pero no es suficiente. Será necesario, que además piensen de antemano algunas actividades para proponer a sus alumnos, mediante las cuales

¡Atención!

Los contenidos a enseñar, no son solo **ideas o conceptos**, también se consideran contenidos:

-el aprendizaje de procedimientos, como: aprender a reflexionar, a descubrir ideas, compararlas, etc.

-el aprendizaje de actitudes, tal como aprender a respetar normas, a colaborar con los compañeros, etc

² Seguimos a Coll (1989:57), quien involucra en el contenido: conceptos, hechos, normas, procedimientos, valores y actitudes.

ellos se sientan involucrados con la tarea de aprender. Por eso será bueno que el coordinador ayude en este sentido a los maestros, pensando y planificando juntos actividades que pueden proponerse a los alumnos que sean facilitadoras del aprendizaje. Esta tarea también podrá ser realizada entre dos o más maestros.

¿A qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de actividades?

Cuando decimos “actividades” nos referimos a lo que los alumnos hacen en el transcurso de la clase; siguiendo a Eusse Zuluaga (1992:9) diremos que son: *formas, medios sistematizados para lograr el desarrollo del aprendizaje en grupo, que implican la acción o acciones del grupo.*

Es necesario tener en cuenta que en la propuesta de actividades de aprendizaje tendrá mucho que ver la creatividad del maestro. Éste podrá recurrir a la selección de las mismas, extrayéndolas de distinta bibliografía y adaptándolas luego a las necesidades y características de su grupo; podrá inventar actividades, podrá hacer una síntesis de dos o más proponiéndolas como una sola, etc. Lo importante será que las actividades que se ofrezcan estén al servicio del contenido; es decir, que favorezcan el aprendizaje del contenido y no un elemento que deforme lo que queremos enseñar, o que se trate de un simple juego; el cual si bien no es malo, debería cumplir otra función.

Imaginemos que en la clase de los adolescentes hay algunos problemas de competencia por el liderazgo, lo cual provoca, por momentos, tensión y hasta malestar en el grupo (Este tema se amplía en el **cap. 7**).

Podría ser valioso que el tema bíblico seleccionado para esa ocasión, además de contar con un contenido conceptual que tuviera que ver con ese tema, se propusiera de una modo tal que les ayudara a los jóvenes a descubrir su proceder.

Por ejemplo, podríamos pedir el tratamiento del tema bíblico en grupos, donde haya un observador que no participe del estudio y que se detenga a anotar las vivencias del grupo (quiénes ocupan los lugares de privilegio, quién dirige al grupo, quiénes hablan más, quiénes boicotean las propuestas, etc.). Luego de leer estos registros en conjunto, se analizan. Probablemente los chicos podrán reconocerse en su funcionamiento y mejorar sus relaciones interpersonales.

También hablamos de actividades cuando proponemos cosas mucho más sencillas, como por ejemplo:



- sombrear un mapa
- contestar una guía de preguntas previamente preparadas
- reconocer y nombrar los personajes de una historia
- buscar en un texto apropiado y describir algunas características de algún contexto histórico
- subrayar los verbos en un párrafo si son valiosos para comprender mejor el contenido
- confeccionar un cuadro comparativo entre dos personajes, dos pueblos, etc.
- discutir un tema en un pequeño grupo para elaborar un informe o conclusiones.
- y muchas otras, que variarán según: el contenido de que se trate, los objetivos que queremos alcanzar y el grupo a que va dirigida la propuesta.

b) Una segunda columna, al costado derecho de la primera, en la que se registrarán:

- Los propios sentimientos durante el devenir de la clase. Por ejemplo: ¡Qué buena organización del material! ¡Cómo escucha este chico! ¡Qué buena la participación de este grupo!; o ¡Qué lento! -Me estoy durmiendo.
- Notas que sirvan posteriormente de “ayuda memoria”, cuando se dialogue con el maestro. Muchas veces esas notas serán sugerencias o preguntas que ayuden al maestro a reflexionar sobre su labor.

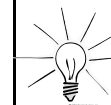
1.2.3 -La planilla como guía para un posterior diálogo con el maestro

Este registro realizado con las dos columnas, como se dijo, servirá como ayuda para dialogar luego con objetividad con el maestro; lográndose tener los elementos de la realidad para hacerle una devolución valiosa. Debe tenerse en cuenta que al maestro poco le servirá que usted se instale en la clase y al finalizar le diga: “me gustó” o “no me gustó”.

Como guía de la conversación tendremos elementos que describirán momentos vividos en la clase, por lo menos desde la óptica del coordinador; y en la segunda columna, elementos que serán más subjetivos, pero que expresarán los sentimientos y estados de ánimo que una persona vivió en la clase. Podrán parecerse o no a los de los alumnos, pero servirán para el diálogo.



Para reflexionar...



Piense con qué otras personas que se desempeñan como maestros tiene usted afinidad o comparten grupos-clases con necesidades, edades e intereses similares.

Póngase de acuerdo y traten de trabajar juntos semanal, quincenal o mensualmente.

1.2.4 -En reunión con los maestros y de visita en las clases

Es necesario aclarar que estos temas y otros que aparezcan como necesarios, deberán ser suficientemente trabajados con los maestros, antes de ser visitados en sus clases. La idea no es sorprenderles y abrumarles. Reiteramos, lo importante será colaborar con ellos para que tomen conciencia de que su trabajo siempre se puede mejorar, y de hecho, hacerlo juntos.

Sería bueno:

- empezar a trabajar un tema por vez, por ejemplo: "las actividades"
- leer sobre este tema
- compartirlo en una reunión con los maestros
- y recién después, ver qué ocurre en la práctica
- volver a reunirse y comentar logros y dificultades de su realización.

No olvidemos que nadie nace sabiendo; y que si deseamos formar a formadores **debemos trazarnos metas cortas y claras**; y una vez que las pusimos en marcha, evaluar los resultados para hacer los ajustes necesarios.

Si los coordinadores proceden ordenadamente, no requiriendo de los maestros nada que no se haya trabajado antes, con paciencia y responsabilidad, seguramente estarán sirviendo de referente para que esos mismos maestros procedan de igual forma con sus alumnos. En realidad, se trata de fomentar una actitud docente, que lentamente permeará la vida de la iglesia. Es muy probable que en la mente del apóstol Pablo estuviera esta idea, cuando escribe en su carta a los colosenses: *...enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría* (Col. 3:16).

